

NEWS

La Digliteca omnipresente

2050 - Época de la representación visual del saber invisible

31 de mayo de 2026, Tobias Engl



Así empieza un día corriente en el mundo de la Digliteca omnipresente, un gigantesco almacén de saber con Keeper personal. Lo que hace treinta años aún se llamaba biblioteca hoy ya no es un lugar ni una app, sino una capa de la vida cotidiana. Una red invisible que en el momento justo pone la información justa en el lugar justo. Quien entra en una ciudad extraña entra también en su espacio de saber: estado del tráfico, trámites, puntos de emergencia esperan en el rabllo del ojo. Quien entra en un hospital es guiado por los pasillos, conectado con tiempos de espera y resultados, anónimo y sin embargo personal. Quien asiste a un congreso conoce a sus interlocutores antes del apretón de manos y entiende cada idioma como el propio. La biblioteca se ha vuelto atmósfera.

El verdadero milagro, sin embargo, no es la nube colectiva, sino el mundo íntimo de saber que cada persona lleva dentro. El chip es más pequeño que un grano de arena y mucho más que memoria. Filtra, ordena, piensa con uno y amplía la conciencia y la velocidad de pensamiento cien, a veces mil veces. Donde antes hacían falta segundos para una decisión, persona e IA sopesan ahora cientos de consideraciones en fracciones de segundo: comparar ofertas, cuestionar diagnósticos, estimar riesgos, revisar contratos. La Digliteca personal no es archivo, sino un medio acompañante y asesor que nunca duerme y complementa exactamente cuando hace falta; ni antes ni después.

En este mundo ya no hay pantallas. La proyección retiniana superpone capas a lo visible. Valoraciones, horarios, señales descansan en el campo de visión; un parpadeo las hace desaparecer. El acceso neural directo hace aparecer el saber, sin leer, sin oír. Las salas Matrix convierten paredes, mesas y techos de salas de conferencias y quirófanos en superficies informativas. Y para quienes aún guardan una pequeña distancia quedan las lentillas y gafas inteligentes. Información en todas partes, exactamente cuando se necesita.

ScreenWay, entonces una pequeña empresa múniquesa, empezó colgando pantallas donde hasta entonces solo colgaba papel... en hoteles, lobbies, salas de congresos y salas de espera. Lo que se llamaba simplemente digital signage fue el primer paso de una larga transformación. De los anuncios planos salieron displays más nítidos, conectados y finalmente invisibles; de los displays, proyecciones sobre cualquier superficie; luego se desprendieron de la materia y al final emergieron directamente en la conciencia. Con esa transformación, la empresa cambió su nombre: de ScreenWay pasó a ScreenAway, «SCAW» para abreviar. Un juego de palabras silencioso que se convirtió en la firma de una época, porque el camino de la pantalla fue a la vez el camino que se alejaba de ella.

Lo que hizo grande a SCAW nunca fue el hardware, sino una idea casi anticuada. La información correcta en el lugar correcto, en el momento correcto, para la persona correcta. «Nunca vendimos pantallas», se dice en la empresa. «Ayudamos a los huéspedes a sentirse bienvenidos, a los pacientes a orientarse, a los viajeros a llegar bien. Esa tarea sigue existiendo, solo que tiene otro aspecto». Pero ¿qué significa aprender cuando todo el saber está disponible? Ya no almacenar, sino comprender. Conocer los datos es trivial; penetrarlos, responder de sus consecuencias, distinguir lo correcto de lo falso: esa es la educación de este milenio. La Digliteca entrega el saber, el chip lo procesa; lo que ninguno de los dos entrega son el gusto, el valor y la sabiduría.

Lena cierra los ojos por la noche y pone su chip en modo reposo, un viejo privilegio: la noche sin ninguna conexión. Toma un libro del estante, papel, impreso, pesado en la mano. Ahora entiende las frases más despacio, tiene que buscar palabras, se pierde en los párrafos. Es agotador. Es lento. Es maravilloso. La Digliteca tiene el saber preparado, SCAW lo ordena y lo hace visible. Pero quizá lo más hermoso que este mundo ha producido es que nos recuerda lo que significa ser humano: ese ser que, aun sin imágenes omniscientes, todavía puede asombrarse. Bienvenidos a la Digliteca. Al mundo. A ti mismo. A ScreenWay.